

Entrevista José Guerra

Noticiero Digital 23 de julio de 2013

¿Usted nos puede hacer un balance de que lo que la última subasta del Sicad?

-Esta subasta fue un fracaso; porque eso no se puede considerar una subasta, sino una lotería, y digo que fue así porque al no haber un criterio claro para asignar esos dólares, se impuso la discrecionalidad y de allí a la corrupción solo media un paso. Generalmente, una subasta tiene dos objetivos; uno asignar a quien ofrezca más un artículo escaso, en este caso los dólares; dos, buscar información del mercado. Lo segundo se logró, lo primero no se logró.

-Lo segundo se logró, porque como la demanda fue de 900 millones de dólares, frente a una subasta de sólo 200 millones de dólares, se extrae como conclusión de que los venezolanos sienten un apetito inmenso por los dólares; no queriendo los bolívares. En cuanto a lo primero: cómo se asignaron los dólares? Nadie lo sabe. Surgieron dos precios; uno de once y otro de doce; el de once para personas jurídicas y doce para personas naturales.

-Es claro que ese precio del dólar estuvo muy por debajo de la oferta promedio, que fue entre 14 y 15 bolívares por dólar. Es decir, el Banco Central de Venezuela asignó, no se sabe con cuál criterio, el dólar escaso a quienes ofrecieron precios más bajos.

-La otra cosa que quedó demostrado con esta subasta es que era absolutamente, insensato que el BCV ocultara los precios. Porque al final se supo que eran 11 y 12 bolívares por dólar. Entonces, aquella ley según la cual no se podían decir los precios, la de los ilícitos cambiarios, resulta una gran hipocresía; porque, efectivamente, la gente supo cuál era el precio del dólar, y lo que se quiso evitar era que se dijera que se devaluó el bolívar en tanto. Al final se terminó devaluando; porque este sistema del Sicad hay que compararlo con el Sitme, ya que lo sustituye, de modo que si en el Sitme privaba una tasa a 5,30 y ahora va a estar a 11 ó 12, resulta una devaluación mayor al 100 por ciento.

-No se cumplió el objetivo que buscaba la subasta, y hasta el día de hoy no se sabe si hay una nueva subasta; qué sectores participarán y cuánto monto van a subastar.

¿No fue una sorpresa esta estrategia del BCV de preferir en esta subasta, no al mejor postor, sino al que ofrecía un monto por debajo de éste?

-Yo no sé si eso sea una sorpresa. Lo veo más bien como un acto de irresponsabilidad. Porque si tú tienes unas divisas, que son escasas, no las debes regalar a un precio bajo. Tú tienes que colocarlas en manos de quien te ofrezca más por las divisas. Hiciste una subasta absolutamente extraña, incoherente, absurda; debido a que si tú tienes un bien escaso, que son las reservas, deberías asignarlas a quien más valore esas divisas, no al que las valore menos. Entonces, el que las valora más es el que está dispuesto a pagar un precio más alto. Tú le estás dando al que las valora menos, y todo para decir que no va a haber devaluación; cuando de todos modos la va a haber. En las próximas subastas el BCV no van a poder mantener esa tasa de 11 ó 12 bolívares. No la van a poder mantener, porque no tiene con qué. No tiene suficientes dólares líquidos.

¿Eso significa que el otro objetivo, que perseguía este gobierno que era golpear al dólar paralelo, a los fines de ir acortando la brecha, tampoco se va a lograr por esta vía?

-Bueno, fíjate que con esta subasta el dólar paralelo subió, en lugar de bajar. Se están haciendo transacciones a un precio muy alto; son pocas, pero se están haciendo; lo que denota que el dólar paralelo está reinando, y que no hay forma de bajarlo todavía, a menos que haya una estrategia más coherente para bajarlo.

Los voceros del gobierno han dicho que van a incentivar a algunas empresas, en especial, las que operan en la Faja del Orinoco, a participar en condición de oferentes en las subastas, y en cierto sentido, eso va a permitir un cierto flujo de divisas en el mercado cambiario. ¿No le parece?

-Eso sería correcto, que las empresas de la Faja vendieran los dólares en el Sicad a una tasa de 12 bolívares o tal vez más. Eso le ayudaría al BCV a oxigenar el mercado y a incrementar la oferta de divisas no estatales, y que vendría de manos privadas. Sería el primer paso para instaurar un mercado cambiario, propiamente. Pero esa tasa no puede quedar fija por mucho tiempo; tiene que estar fluctuando. Para que la empresa se vea más incentivos para vender más dólares en ese mercado.

Los voceros del gobierno señalan que poco a poco se va ir regularizando el sistema de las subastas, y las que se estima que pueden realizarse dos por mes. ¿Cómo ve usted esta situación?

-No, eso es insuficiente. Tienen que ser subastas diarias. El mercado cambiario debe ser un acto continuo, no a saltos. Si quieren hacer un mercado cambiario que funcione como es tienen que ser subastas diarias, y donde el público sepa y las empresas sepan con certeza, que se va a abrir un mercado donde van a concurrir, con el que se puede contar. Lo que tenemos ahora es un sistema muy discrecional; se convoca a la subasta cuando se les ocurre. No,

eso tiene que ser una política regular, para poder abastecer la economía de divisas.

El resultado de esta subasta, seguramente, va a impactar sobre la inflación, que viene presionando hacia el alza el una forma desmesurada, ¿o no?

-Bueno, si una empresa estaba comprando un repuesto automotor a 6,30 o a 5,30 con el Sitme, y ahora lo va a comprar a 11, es claro eso afecta la inflación; no directamente o no tan pronunciadamente, pero va a tener alguna incidencia. El tema aquí es que el tipo de cambio a 6,30 no es sostenible; ese tipo de cambio lo van a tener que devaluar, o en diciembre de este año o en el primer trimestre del año que viene. Eso es seguro.

El ministro Nelson Merentes ha insistido en que para el segundo semestre se va a controlar el flagelo de la inflación. ¿Qué piensa usted?

-Es que la inflación está fuera de control, y eso que está reprimida, y lo está porque hay un conjunto de bienes que están bajo regulación; el caso del aceite, las pastas, el azúcar y los lácteos cuyos precios están por ser revisados. Esto nos indica que la inflación no va a bajar en estas condiciones, de manera sostenible.

-Tal vez se pueda contener alrededor de 40% en el año, pero es difícil que baje, entre otras razones, porque el BCV está conspirando contra el bolívar. Ello si te toma en cuenta que el BCV se dedicó a financiar el déficit fiscal de una manera irresponsable y tiene la economía inundada de dinero, que no vale nada. Entonces, este dinero que está imprimiendo el BCV a razón de 60% todos los años es lo que tiene al dólar paralelo por las nubes, y es lo que crea esta demanda de 900 millones de dólares; cuando la oferta fue 200 millones, y mientras no se corrija ese problema, vamos a tener esa presión inflacionaria, y esa tendencia a la depreciación del tipo de cambio.

Algunos economistas emplean la metáfora de la imprenta de hacer billetes en que, según ellos, queda convertida la institución del BCV. ¿Usted nos pudiera explicar como opera el BCV, en ese sentido, y por qué a eso se le llama dinero inorgánico?

-Sí, eso es lo que llaman la maquineta de imprimir dinero, y aquí en Venezuela se lo conoce también como "dinero inorgánico", y que proviene de la década de los cuarenta. Esa expresión la acuñó un economista chileno, que vino a asesorar en la creación del BCV, un señor de nombre Hermann Max. El acuñó la expresión de dinero inorgánico para distinguirlo del dinero orgánico que proviene de las transacciones comerciales. El inorgánico era aquel dinero creado por el BCV para financiar el déficit fiscal.

-Max decía que eso era improcedente; porque causaba problemas en la economía del país, como la inflación. El BCV ha hecho esto; ha llevado a cabo un financiamiento monetario del déficit fiscal, por lo cual sale a la economía ese dinero, y empieza a circular por todos los sectores inflando la economía, y presionando al alza de los precios, y el primer reflejo de esto está en la ansiedad por el dólar.

-La gente se encuentra con una liquidez que no quiere, y no quiere porque no vale la pena ahorrar en este país, debido a la inflación y luego va a comprar o bienes o dólares.

La semana pasada la Asamblea Nacional aprobó una ley de endeudamiento por 76 mil millones de bolívares. Los voceros oficiales dicen que aún el Fisco cuenta con un cierto margen de endeudamiento; de acuerdo al comportamiento del PIB. ¿Qué opina usted?

-Esa es una total irresponsabilidad. El argumento para endeudar al país siempre se viene haciendo desde el año 1974. Es el mismo argumento; que es el que se busca fortalecer la capacidad productiva. Este endeudamiento es una irresponsabilidad, porque el gobierno la AN el año pasado les aprobó una ley de endeudamiento por 15 millones de dólares, y ahora le acaba de aprobar 12 millones de dólares más, es decir, el equivalente en dólares.

-Siempre hay un argumento para endeudarse, y la razón de esto es que quien contrata la deuda no es quien la paga. La paga el que viene atrás. De modo que el que está ahora en los cargos no le importa la deuda porque ellos no van a poder pagar esa deuda, eso fue lo que sucedió en la década de 1970, 1980 y ahora.

En términos de dólares, ¿en cuánto se sitúa hoy en día la deuda pública?

-Las cifras no están actualizadas porque Pdvsa no ha publicado sus números, pero debe estar en los 210 mil millones de dólares, aproximadamente